

Señor Félix Palacio

Mr. Felix Palacio

MH: Señor Félix, por favor cuéntenos acerca de sus experiencias con goletas.

FP: Bueno, cuando yo era joven todas las conexiones con el continente, especialmente con Panamá y Centroamérica, eran por medio de goletas. Éstas eran muy pequeñas, comparando, máxime, con lo que existe hoy en día. La mayoría de los capitanes y los tripulantes eran de Providencia.

Me acuerdo de unas goletas como la *Mary V*, la *Persistence*, y una nuestra llamada *Los Palacios*, cuyos dueños eran el capitán Enrique Palacio, tío mío, y mi papá, que era Napoleón en esas goletas. Cuando íbamos a Cartagena, los recuerdos que tengo especiales era ver a los jóvenes estudiantes montando en esas goletas. Todos tenían una estera en la cual iba envuelta una almohada, una ponchera y una mica. Eso era necesario para el viaje porque la estera la utilizaba uno para acostarse en cualquier parte del barco, la mica para el mareo y la ponchera para lavarse porque a bordo no había baño de ninguna naturaleza.

A la salida del puerto, todos estábamos contentos. Algunos, generalmente, llevaban guitarras y nos poníamos a cantar.

MH: ¿Recuerdas alguna canción?

FP: No, no... ninguna canción en especial. Así íbamos todos contentos hasta llegar a la entrada de la bahía por allá por donde está Haynes Cay ahora. Cuando comenzaban las olas y veía uno que... uno a uno íbamos poniéndonos serios tragando en seco y después a marearnos y a acostarnos, y ahí se acaba la fiesta.

Como en esas goletas se llevaba: coco y copra, la cabina donde tenía uno que dormir era pequeña y casi sin ventanas, mejor dicho, sin ventanas. El olor era lo peor que uno se puede imaginar. Entonces uno buscaba en cubierta, acostado sobre los cocos, o sobre los sacos con botellas vacías, mojándose cuando había alguna ola, antes que estar allá abajo en ese olor.

A veces llegaba uno a Cartagena y el mareo continuaba en tierra, que era lo peor. Un día buscando entre los papeles de mi padre encontré un libro donde llevaban las cuentas del barco desde la goleta *Los Palacios*, y me reía de ver los costos de ese entonces comparados con los de hoy. Porque hablaban de centavos, y la cuenta no pasaba de 25 a 30.000 pesos por un viaje de aquí a Cartagena. A la ida, muchas veces íbamos por Providencia, me acuerdo, a recoger naranjas. En enero aprovechaba el viaje para comerlas; eso era delicioso.

Había diferencias entre los marineros, unos capitanes y otros. Unos eran demasiado prevenidos y otros demasiado arriesgados. Como ejemplo teníamos al capitán Eustacio Suárez, que en paz descansase, quien apenas veía en el horizonte algunas nubes recogía

velas o acortaba velas, y cuando ya entraba el viento, si era necesario, iba alargando las velas poco a poco... En cambio el capitán Dudley May seguía con las mismas velas, y si el viento arreciaba demasiado iba recogiendo velas. Por eso casi todas las goletas en que él iba de capitán, ganaban las carreras.

MH: Ahora hable por favor acerca de la época en que usted era intendente y las goletas aún cumplían su función.

FP: No, cuando yo fui intendente, todavía seguían las goletas, pero ya habían unas con motor más grande y con más comodidad. Por ejemplo la *Cisne*, que tenía camarotes casi individuales en cubierta. El comercio seguía dependiendo de la frecuencia de esas goletas por que aún no había otro medio de transporte. Todavía no había avión; eso vino después... los aviones *Catalina*.

Cuando llegaban las goletas, aún en ese entonces, no sé si Usted sabe o había oído el “toque de caracol” que había en ese entonces. Antiguamente había tres clases: depende de si era continuo o como cuando está en “Morse” es decir, uno largo, uno corto. Uno era para anunciar precisamente cuando se divisaba una goleta en el horizonte; el otro era para cuando el pescador tenía bastante faena, llamaba a la gente para la compra, y el otro toque era para anunciar cualquier emergencia, como un huracán. Aproveché el que uno de los capitanes y dueño de barco, James C. Howard de Providencia, era interesado en su isla; trataba de comprarle a él la mayor parte de los materiales de construcción que se necesitaban en Providencia para que él estuviera obligado en cada viaje a pasar por esa isla.

MH: ¿Querías dar un mensaje a estos chicos del futuro que van a estar estudiando este tema? ¿Cuál sería este mensaje?

FP: El mensaje que yo quisiera darles era que... Tal vez no lo puedan comprender si no hicieran un viaje en una goleta en los meses de noviembre, diciembre y enero, que era la época de mayor viento, oleaje y tempestades (mal tiempo), para que se den cuenta de que para conseguir cualquiera cosa en esta vida, y especialmente hacerse a una educación, ningún esfuerzo es demasiado. Nosotros teníamos solamente escuelas de primaria. Teníamos que ir a Cartagena o a otra ciudad del continente o del exterior para seguir los segundos estudios. Hoy en día, la juventud solamente se monta en un avión y en una hora ya están en Cartagena o Barranquilla, ya están en el continente. Nosotros teníamos que pasar cuatro, cinco y hasta más días sufriendo los rigores del mareo y el mal tiempo.

Generalmente, no podíamos regresar en vacaciones de medio año porque el tiempo no alcanzaba y la comunicación con nuestra familia era solamente cuando llegaba un barco pues no había telefonía entre las islas y el continente. Aprecien lo que tienen hoy en día: las facilidades y las oportunidades para hacerse una educación integral y responsable.

MR. FELIX PALACIO

When I was young all our contacts with the outside world were made by traveling on sail vessels. We would go to Colombia and to Panama and Central America. Those vessels were very small specially compared to the ones you can find nowadays. Most of the captains we had were from Providence and some schooners I remember are "Mary B.", "Persistence" and "Palacios". That last one used to belong to my uncle who was captain Enrique Palacio and to my father Napoleón. In order to go to high school, we had to go to Cartagena and all of us students carried along with us a straw mat and a pillow for sleeping, a basin for the moments one felt seasick and a wash basin because the boat had no bathroom at all. It was necessary to lie down anywhere one could because one for sure would feel seasick after a while. At the beginning of the trip everyone was always happy and some of us played the guitar and we'd sing. But as we passed Haynes Cay, one by one would start getting serious, swallowing dry, feeling seasick and would go looking for a space to lie down. Party was ended. As the ships were loaded with coconuts and copra and the cabin was small and had no windows, the odor was pretty unpleasant and the worst of the voyage. You would always prefer to be on the deck and lie down on top of coconuts or empty bottles and get wet, instead of being down below with that smell. Sometimes, we'd reach Cartagena and after several days you were still dizzy. One day looking through some of my dad's papers I found a notebook where the expenses of the trips were jotted down and it made me laugh to see the costs of those days versus the ones we have nowadays, especially because cents were mentioned and a "huge" bill would be no more than \$25.000 or \$30.000. That's all it cost to go to Cartagena. Many times on the way to Cartagena the schooner would stop at Providence Island to pick up a load of oranges and we'd eat and smell them. That was in the month of January so they were delicious. The best! Among the captains I remember some differences some were pretty cautious and others took too many risks. For instance, Captain Eustacio Suarez, may he rest in peace, as soon as he saw some clouds he'd tie up the sails and if the wind would come in stronger he'd spread them out little by little. In contrast, Captain Dudley May would keep the sails set the same way all the time and only if the wind got too strong he'd pick them up. That's why in all the races he entered, he always won. When I was the Intendant of the archipelago, we still had schooners but also we had motored sail vessels and motored vessels. They were larger and more comfortable like the "Cisne" and they had individual cabins on deck. Commerce still depended on the vessels. We had no airplanes yet. The era of the Catalina airplanes came later. The conch shell announcements were another typical custom we had as a way of communication. We had three kinds depending if it was continuous or in Morse key meaning one long, one short etc. We'd use it to announce the arrival of a vessel as soon as it could be seen on the horizon. Another one was used to announce trading, and the last one, for emergencies, death, fires and so on. As Intendant I took advantage of the fact that Captain James C Howard was very interested on the Island's well being so I'd buy all the construction materials that were needed in Providence that he'd bring and in such way I made sure he'd be obliged to pass by that Island.

As far as the message I'd like to pass out to our future generations, maybe they will not understand it unless they live the experience of traveling on a sail vessel out in the open sea, especially between the months of November, December and January. Those were the ones with a stronger breeze, largest waves and worst bad weather. So they can realize that in order to obtain something in life and be someone, no effort is big enough, or too much. We only were able to study elementary on the Islands and after that we had to travel in order to be able to study high school. Nowadays, they just take an airplane and in one hour they're at their destination. We had to travel during 4 or 5 days and get seasick and stand the bad weather. Most of the time we didn't come back because the vacation time was so short and on top of that communications in those days were made only when a boat arrived. There was no telephone communication between the Islands and the main land. As a message to today's youth I'd say, "Appreciate what you have today. So many easy ways and opportunities are out there to make it possible for someone to become a person with an integral and responsible education".

